

enviar otras comunicaciones que las de carácter estrictamente humanitario, por ejemplo, la información a sus parientes cercanos sobre su seguridad personal;

d) Las personas protegidas están en libertad de abandonar el asilo de las Naciones Unidas en cualquier momento que lo estimen conveniente, pero una vez que abandonan la zona protegida, las Naciones Unidas no pueden asumir responsabilidad ulterior alguna por su seguridad.

9. La ONUC recibe también una cantidad creciente de solicitudes de personas que se encuentran sin medios de vida en Leopoldville, y a las que la *Sûreté* les impide reunirse con sus familias en Stanleyville o en otras localidades, en las cuales, por otra parte, se encuentran muchos congoleses y también europeos, a los que no se les permite partir. El representante especial ha dirigido comunicaciones oficiales a las autoridades de Leopoldville, Stanleyville y Kivu sobre esta cuestión. La ONUC trata de convencer a esas autoridades de que, con carácter de especial prioridad por motivos estrictamente humanitarios, deben permitir y ayudar a las esposas y a los hijos a reunirse con sus respectivos esposos y padres.

### DOCUMENTO S/4757/ADD.1

[*Texto original en francés*]  
[3 de marzo de 1961]

#### ANEXO I<sup>27</sup>

MENSAJE DE FECHA 19 DE FEBRERO DE 1961, DIRIGIDO A LAS AUTORIDADES DE STANLEYVILLE POR EL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL EN EL CONGO

Debo señalar a su atención con la mayor urgencia las informaciones alarmantes que he recibido, según las cuales ciertos europeos han sido maltratados, golpeados y sometidos a detenciones arbitrarias por el ENC, en ciertas partes de la provincia de Kivu, al conocerse la noticia trágica de la muerte del Sr. Lumumba y de sus dos colegas. Tales actos de violencia contra personas inocentes e indefensas ofenden los más elementales sentimientos de justicia y de dignidad. La opinión pública mundial juzgará a las autoridades que tienen la responsabilidad de garantizar a los ciudadanos de cualquier nacionalidad que se encuentran en sus territorios respectivos el bienestar y el trato correcto.

Aunque tomo nota con satisfacción de que las autoridades de la Provincia Oriental, conocedoras de sus obligaciones, han logrado impedir hasta la fecha toda explosión de violencia, debo destacar que es necesario continuar la vigilancia a este respecto y que es absolutamente indispensable acordar completa protección a las personas de cualquier nacionalidad y de cualquier filiación política, y en particular a los extranjeros que deben ser tratados como huéspedes en el país, a menos que opten por abandonarlo, en cuyo caso se les debe autorizar a hacerlo sin demora y sin dificultades.

Incumbe también a las autoridades adoptar medidas para impedir las detenciones arbitrarias y para que las personas que sean encarceladas o detenidas gocen de la protección de los principios del respeto de la ley y sean tratadas con humanidad y justicia; por ningún motivo debe sometérselas a medidas de represalia por acontecimientos de los cuales no son en modo alguno responsables. Al dirigirle este llama-

<sup>27</sup> Véase también el mensaje de 17 de enero de 1961 dirigido por el representante especial del Secretario General en el Congo a los Sres. Gizenga, Manzikala y Lundula en Stanleyville y al Sr. Kashamura en Bukavu (S/4637, sección IV), así como el mensaje de 23 de enero de 1961, dirigido al Sr. Gizenga, en Stanleyville, por el Secretario General por intermedio de su representante especial en el Congo (*ibid.*, sección V).

miento, deseo recordarle que las miradas del mundo entero están actualmente fijadas sobre el Congo y sobre las autoridades responsables de ese país cuyos actos serán juzgados según las reglas de conducta normales que se aplican en todo el mundo civilizado.

### ANEXO II

MENSAJE DE FECHA 22 DE FEBRERO DE 1961 DIRIGIDO A LAS AUTORIDADES DE LEOPOLDVILLE POR EL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL EN EL CONGO

Desde hace varios días estamos recibiendo visitas de personas originarias de Stanleyville que solicitan ayuda de las Naciones Unidas para regresar a dicha ciudad en compañía de sus familias. Esas personas, entre las que predominan especialmente miembros del Parlamento de la Provincia Oriental, se basan en lo que hemos hecho en favor de la Sra. Lumumba y de su familia para pedir que se les proporcione asistencia similar. Nos empeñamos en explicarles a todos que el haber puesto a disposición de la Sra. Lumumba un avión de las Naciones Unidas fue una medida especial motivada por la compasión que nos inspiró su aflicción, tal como el representante especial tuvo el honor de informarlo al Jefe de Estado en carta de fecha 18 de febrero de 1961. Destacamos que corresponde en primer lugar a las autoridades congolesas garantizar la libertad de movimiento de los bienes y de las personas dentro del territorio de la República. Además, deseamos ser parcos en suministrar nuestra ayuda debido al hecho de que el Jefe de Estado se quejó amargamente por la asistencia que prestamos a la Sra. Lumumba y dijo que nuestra compasión oficiosa le había impedido manifestar la suya.

No obstante, nuestros visitantes nos hacen notar que vienen a nosotros después de haber agotado todos los demás recursos y nos informan de las reiteradas solicitudes que, sin éxito, han dirigido a las autoridades.

Del legajo que se ha formado desearía citar solamente, a manera de ejemplo, los casos de personas cuya sinceridad y honorabilidad no podemos poner en duda *a priori*, y que nos han facilitado copia de las cartas dirigidas en los meses de noviembre y diciembre al jefe de policía y al Jefe del Estado, las cuales hasta la fecha no han sido contestadas. Algunas de esas personas nos han hecho relatos detallados de la manera en que fueron tratadas sus esposas en oportunidad en que deseaban embarcarse con sus hijos. Según esos relatos, las familias habrían sido expulsadas brutalmente del barco y molestadas por los soldados y agentes de policía los cuales se habrían apoderado de los billetes, documentos de identidad y certificados escolares de los niños. Las madres habrían acudido posteriormente a pedir al jefe de policía la devolución de esos documentos y habrían recibido una negativa categórica del propio Sr. Nendaka, el cual aseguró solemnemente a uno de mis ayudantes que las autoridades de Leopoldville no habían puesto ni pondrían jamás obstáculo alguno al desplazamiento de los nacionales de un punto al otro del territorio. Así pues, me veo obligado a preguntarle cuáles son las medidas que tiene usted el propósito de adoptar, no sólo para que se aclaren las actividades pasadas de los funcionarios del Ministerio del Interior y se haga justicia al respecto, sino también para permitir a las familias llevar a cabo sus planes de viaje. Nos complacería poder enviar a las personas que vienen a pedirnos transporte a las oficinas de venta de billetes de las compañías de navegación aérea o fluvial, con la certidumbre de que no se verán expuestas a negativas por motivos personales (a menos, por supuesto, que exista contra ellas una orden de detención expedida con las debidas formalidades legales) y que no han de correr el riesgo de ser maltratadas debido a su pedido. La falta de esa certidumbre es lo que nos obliga en este momento a interesarnos por las solicitudes que se nos hacen, preocupados como estamos por todo lo que concierne al respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales.